

MÚSICA / Discos

Marianne Faithfull en 1979, año en que se publicó *Broken English*. Foto: Stuart Nicol / Hulton Archive / Getty

Desesperación y rebeldía

Concebido casi como un testamento, *Broken English*, reeditado ahora, supuso el renacimiento de Marianne Faithfull

Por Rafa Cervera

PUBLICADO EN 1979, *Broken English* era un álbum de una estrella de los sesenta que encajaba perfectamente con lo que estaba pasando en la música inglesa. Tenía la frescura y el nervio que habían instigado el punk y la *new wave*, pero también estaba imbuido por los ritmos jamaicanos y el toque glacial del incipiente pop electrónico. Por entonces, Marianne Faithfull, la mujer que mantuvo una turbulenta relación con Mick Jagger, convenientemente aireada por la prensa sensacionalista, arrastraba una creciente adicción a la heroína. Dos años atrás, su carrera musical había roto un largo paréntesis con un anodino disco de *country*. Nadie esperaba un disco como *Broken English*, donde Faithfull, con una voz áspera que reflejaba el rumbo de su vida, renunciaba a vivir del pasado del rock y pasaba a formar parte de su presente. Parte de esa energía procedía de la desesperación.

Vivía con Ben Brierly, bajista de The Vibrators, y eso la ayudó a conectar con el punk y sus secuelas inmediatas. Desesperación y rebeldía se funden en su primer gran disco, concebido casi como un testamento, pero que lo que hizo fue certificar su renacimiento. La reedición ampliada que se acaba de publicar permite ver cómo sonaba el álbum antes de que se le añadieran los teclados de Steve Winwood que terminaron por conferirle un último toque de contemporaneidad al trabajo. El hecho de que una canción como *Why D'ya Do It* se convirtiera en uno de los temas favoritos en las noches del Blitz (el club en el que se reunían los *new romantics* y al que Faithfull solía acudir) dice mucho acerca de cómo toda una nueva generación saludó a una Marianne Faithfull tan genuina como renovada. La citada canción fue

uno de los signos más evidentes del cambio, y también de la rabia, de su intérprete. Se construyó sobre un poema de Heathcote Williams, que estaba empeñado en que se convertiría en una canción perfecta en manos de Tina Turner o Mick Jagger. Al final Faithfull consiguió quedársela. La prociencia de su letra, un ajuste de cuentas con un amante sórdido y que incluía versos como "¿por qué lo hiciste, dijo ella, por qué haces lo que hiciste? / Traicionará a mi pequeña almeja por una zorra tan tirada", no pasó desapercibida. En aquellos tiempos, no era habitual que las mujeres del rock, a excepción de Patti Smith y algunas punkis emergentes, se expresaran sobre la sexualidad con la contundencia esgrimida por algunos hombres. Esa mirada feminista, aunque mucho más reposada, también impregnaba *The Ballad Of Lucy Jordan*, que 12 años más tarde vería reforzado su lado más reivindicativo al ser incluida en la banda sonora de *Thelma y Louise*. Por su parte, la canción que daba título al disco, un *reggae* acelerado hasta casi convertirse en rock, estaba inspirado en la terrorista Ulrike Meinhoff. También comparte ese espíritu feminista *Witch's Song*, escrita a partir de una visita realizada al Museo del Prado durante los sesenta, contemplando uno de los aquelares de Goya. Durante las sesiones de grabación se registraron varias versiones. *Working Class Hero* fue la única que llegó a publicarse en el disco original, para terminar consiguiendo el aplauso de Lennon. Entre los extras de la reedición también se incluye *Sister Morphine*, la canción que escribió con Jagger y Richards, y que en su día ocupó la cara B de un maxisingle. Esta revisión en clave de *reggae* claustrofóbico es ahora el adecuado cierre del primer gran álbum clásico de una artista única. ●

Broken English-Deluxe Edition. Universal Music.

Elvis Costello
In motion pictures
Universal



Adam Green &
Birkin Shapiro
Universal Music



A ESTO se le llama sacarse un disco de la nada y que tenga interés. Y es que Elvis Costello es un tipo listo. La ocurrencia consiste en rescatar temas suyos incluidos en películas. E incluidos no significa "escritos para"; es decir, recupera canciones que en algunos casos pueden encontrar en discos oficiales, pero que acabaron siendo utilizadas en filmes. Así, lo que tenemos es una suerte de "no grandes éxitos", de canciones que recorren su trayectoria desde los fogosos inicios de la *new wave* hasta el profundo *crooner* de raíces en que se ha convertido últimamente. ¿El resultado? Una panorámica excelsa de más treinta años de uno de los músicos más inquietos del pop. **Juan Puchades**

VV. II.

Il Nil
Accords Croisés /
Harmonia Mundi



IL NIL ES la primera entrega de la colección de discos *Le chants des fleuves*. El volumen (dos CD) obvia la geografía del río Nilo para centrar su cartografía sonora en Egipto, Etiopía, Sudán y Uganda. La música egipcia, por la amplitud de sus registros, goza de preferencia en la compilación, ofreciendo un catálogo que va desde el encuentro de los ritmos nubios con el jazz de Ali Hassan Kuban a las tradiciones gitanas de Les Musiciens du Nil, pasando por el viaje electroacústico de Egyptian Project, las canciones casi desnudas de Hamza el Din y el sincretismo de Salamat. Del canto árabe se encarga la marroquí Aïsa Redouane (con el Ensemble al Adwār), especialista en las formas clásicas de Oriente Próximo, y Dorsaf Handani revisa una de las grandes piezas de Oum Kalsoum. Ya en Etiopía, Mahmoud Ahmed & Imperial Bodyguard Band y Alemayèhu Eshèté ofertan muestras del muy reivindicado etio-jazz; Sèyftu Yohannès & Soul Ekos ofrecen la música moderna creada en Addis Abeba en los sesenta, Mohammed Jimmy Mohammed es la voz contemporánea de los griots, y el joven intérprete de bagana (lira de 10 cuerdas) Abiy Seyoum recoge la gerencia musical de sus ancestros. Raíces y puntas se enredan en la propuesta conjunta de Emmanuel Jal & Abdel Gadir Slim, y entramos así en territorio sonoro sudanés. El mismo que alberga las canciones del pueblo Beja, traídas aquí por Sidi Doshka, los efluvios nubios de Saleh Walwali y los poemas del trovador de Jartum Mohamed Gubara. Y de Uganda, Iganitiyo Ekacholi, comentarista social del grupo étnico Teso. **Javier Losilla**

DESDE LA PRIMERA canción, *Here I Am*, el dúo Adam Green —ex-Moldy Peaches— y Birkin Shapiro —ex-Little Joy— nos dibuja el libro ruta: *Melodías soleadas*, recuerdos de aquel pop cautivador de los sesenta, y aquí, tratándose de un dúo y las complicidades que siempre produce el juego de géneros, inevitablemente la sombra poderosa de aquella pareja que dejó algunos de los mejores fragmentos melódicos, en esa combinación de épica y lirismo, y que formaron Lee Hazlewood y Nancy Sinatra. Y la referencia no hay que buscarla solo en la voz barítono y estilo *crooner* de Green o el timbre seductor y hechicero de la californiana, sino en esa atmosfera de ligereza o fragilidad y al mismo tiempo de intensidad y placer melódico que construye la espina dorsal del proyecto y de las canciones que lo componen. Melodía encadenada para escuchar en el asiento del Chevrolet en el *parking* del autocine. La última noche antes de entrar en el mundo de los adultos. **Carlos Gámez**

Jesús Méndez

Añoranza
Carta Blanca Records



CUATRO AÑOS después de su estreno discográfico, el joven cantaor se autoproduce su segunda grabación. Su eco es carnoso, muy flamenco y de marcado acento jerezano, no en vano traslada la herencia de una importante saga familiar, la de los Méndez. A ello suma sus cualidades, calificadas de portentosas, y una loable afición que se plasma en un repertorio poblado de referencias a maestros mayormente de la tierra: la malagueña es de Chacón, el taranto evoca a Chocolate, el fandango a Manuel Torre y la seguiriya es un homenaje a Sernita, que se remata con el cabal de Carito que él tanto interpretó. Del Jerez de hoy, las poéticas bulerías compartidas con Juan Moneo El Torta, y del maestro Mairena la soleá apolá que atribuyó a Charamusco. A La Paquera se la recuerda de forma continua, más allá de la canción por bulerías con la guitarra de Antonio Rey o de la zambra con M. Ángel López al piano, a través de sus reconocidas salías y sus glosolalias. En el toque, junto a Diego y Manuel, los herederos de la casa de los Morao y los Parrilla, se incorporan los nuevos y brillantes nombres de Jerez: Manuel Valencia y Miguel Salado. **Fermin Labatón**

CHAMPÁN Y ROCK EUROPEO / Ciento y medio

Por Sabino Méndez

¿QUÉ SIGNIFICA EXACTAMENTE en español la palabra "afectación"? El diccionario dice que es poner demasiado estudio en las palabras, movimientos y adornos de modo que se pierda la sencillez y naturalidad. Lo afectado siempre se atribuyó de una manera prototípica a mujeres y homosexuales. Pero lo cierto es que son mayoría las mujeres y homosexuales que, afortunadamente, no sufren ningún tipo de afectación. Pensemos en Rickie Lee Jones, la Lauren Bacall del rock, quien de joven lo demostró sobradas veces. Pensemos también en Patti Smith, quien por muy épica que se ponga en sus momentos autobiográficos siempre consigue que habite una enterecedora naturalidad en su casi infantil orgullo de artista. La presencia de ambas damas confluye en el libro de Toni Castanado *Mujer y música* donde se recogen obras de un montón de señoras (nada afectadas) del mundo de la música popular de los últimos cien años. La buena noticia es que este libro, aparecido el año pasado, ha tenido que conocer ahora su segunda edición porque se sigue vendiendo,

lento pero seguro, en un momento en que prácticamente nadie consigue vender nada y aún menos, por supuesto, libros. El interés, por tanto, sobre lo que pueden hacer las mujeres con el rock parece que sigue despertando curiosidad. En el rock, como en otros ámbitos artísticos, se saludó al desembarco de la mujer como la llegada de una nueva sensibilidad. Pronto se vio que la idea general de esa nueva sensibilidad es que tenía que ser, en general, de una afectación más acusada. Pero como la sensibilidad es algo individual y no cosa propia de colectivos, lo que sucedió en realidad fue un desembarco de una multitud de nuevas sensibilidades hasta entonces arrinconadas en virtud sólo de su género.

Un malentendido común que provoca la visión sexista de las cosas es suponer que las mujeres tienen una específica sensibilidad artística para ellas solas. Pero cada mujer, lo que tiene, es su propia y específica sensibilidad individual en ese sentido. La cursilería no conoce de géneros biológicos, ni es patrimonio de uno en concreto. Hay verdaderos

machotes que son unos cursis formidables. En cierto sentido estilístico podría decirse, por ejemplo, que un autor como Camilo José Cela no deja de ser un cursi de la violencia, ya que exhibe afectación para conseguir efectos cuando trata con ella. Las cosas son así de sutiles en el lenguaje.

Si para algo han servido esos debates de "sensibilidad específicamente femenina" es para darse cuenta de que, en el ámbito empresarial, lo emocional en general (no sólo la emocionalidad estrictamente femenina) ha tendido a ignorarse y esconderse para tomar decisiones implacables. Se pensaba que eso era eficacia, con lo cual se ha pretendido dejar de lado una de nuestras facetas más humanas y, a cambio, sólo se ha conseguido que aparecieran un montón de cataplasmas. La llegada de la mujer a muchos ámbitos laborales, con los problemas de conciliación y las agonías emocionales que eso conlleva, ha servido para acercar a la realidad muchos de esos detalles. Por eso, bien está que lleguen las chicas a poner algo de orden en todo esto. Sobre todo si son damas, como las de este libro, nada afectadas. ●

Mujer y música. 144 discos que avalan esta relación. Antonio Castanado. Prólogo de Patti Smith y Rickie Lee Jones. 66 rpm. Madrid, 2011. 235 páginas. 20 euros.

EL PAÍS BABELIA 16.02.13 17

Printed and distributed by NewsprintDirect
www.newsprintdirect.com US/Can: 1 877 980 4340 Intern.: 800 636 6364
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW